

Discurso de agradecimiento en la ceremonia de entrega de los Premios de Investigación Matemática Vicent Caselles Real Sociedad Matemática Española – Fundación BBVA

Anna Jové

Buenas tardes y muchas gracias,

En primer lugar, quiero agradecer a la Real Sociedad Matemática Española y a la Fundación BBVA por impulsar este premio. Creo que iniciativas como esta son importantes porque transmiten un mensaje que va más allá de quienes lo recibimos: que las matemáticas importan, y que merece la pena dedicar esfuerzos a hacerlas avanzar. Nadie se dedica a las matemáticas con el objetivo de recibir un premio, pero eso no quita que recibirlo haga mucha ilusión. La ilusión de sentir que la sociedad valora y reconoce nuestro trabajo.

Pero mi trabajo no es solo mío, y por eso quiero dar las gracias a todas las personas que han contribuido a hacerlo posible. A mi directora de tesis, Núria Fagella, porque no puedo imaginar una directora mejor. Al grupo de Dinámica Compleja de la Universidad de Barcelona, en especial a Xavier Jarque, y a todo el Departamento de Matemáticas de la UB. Y a la comunidad internacional de quienes estudiamos qué ocurre cuando repetimos muchas veces una función holomorfa, por hacerme sentir acompañada y valorada. A tots i totes, moltes gràcies.

Yo hago dinámica holomorfa; en particular, busco puntos periódicos de funciones trascendentes. ¿Y para qué sirve? Pues para nada, y lo digo con la cabeza bien alta: lo que hago no tiene ninguna aplicación práctica inmediata.

Pero quizá el desacierto esté en la propia pregunta, en preguntarnos para qué sirve algo como si su valor dependiera exclusivamente de su utilidad. Quizá lo

21 de octubre de 2026

que nos hace humanos sea, precisamente, nuestra capacidad de ir más allá de nuestras necesidades físicas, de comprender y crear sin perseguir una finalidad práctica. Quizá el problema no sea que haya cosas que no sirven para nada, sino que hayamos llegado a pensar que solo merece la pena aquello que sirve para algo.

Vivimos en una sociedad en la que todo tiene que ser inmediato, productivo y cuantificable. Reivindicar el conocimiento por sí mismo es también reivindicar otra manera de vivir, más humana y pausada. Porque, como escribió Mercè Rodoreda, «la vida, para que sea vida, se tiene que vivir poco a poco».

Hace cien años, aquí, en Madrid, se fundó el Lyceum Club Femenino, un lugar concebido por y para las mujeres, donde podían encontrarse en libertad, formarse y ampliar sus horizontes intelectuales y profesionales. Su primera presidenta, María de Maeztu, decía «Toda mujer que piensa debe sentir el deseo y el derecho de contribuir, como persona, a la obra común de la cultura humana. Es deber de la sociedad concederle ese derecho», y defendía que las muchachas estudiaran carreras más allá de las que se consideraban adecuadas para las chicas, como Magisterio o Letras; que eligieran también Derecho o carreras científicas.

Yo estudié Matemáticas e hice una tesis doctoral por una suma de casualidades. Tuve la suerte de encontrarme con las personas adecuadas en los momentos adecuados, que supieron acompañarme e inspirarme. Es responsabilidad de todos, como sociedad, velar por que todas las chicas con talento para las ciencias o las matemáticas tengan su propia suma de casualidades que les permita llegar lejos. Cien años después de María de Maeztu, hagamos que el talento femenino dependa menos del azar y más de las oportunidades que, como sociedad, somos capaces de ofrecer.

Muchas gracias.